

Salmo 3

1 ¡Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí; 2 muchos son los que dicen de mí: "No hay para él salvación en Dios". 3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. 4 Con mi voz clamé a Jehová y él me respondió desde su monte santo. 5 Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba. 6 No temeré ni a una gran multitud que ponga sitio contra mí. 7 ¡Levántate, Jehová! ¡Sálvame, Dios mío! Tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos rompiste. 8 La salvación es de Jehová. ¡Sobre tu pueblo sea tu bendición!

Isaías 65:1-9

1 "Yo me dejé buscar por los que no preguntaban por mí y fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: "¡Aquí estoy, aquí estoy!" 2 Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por mal camino, en pos de sus propios pensamientos; 3 un pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos y quemando incienso sobre ladrillos; 4 que se sientan en los sepulcros y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas; 5 que dicen: "Quédate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú". Esos son humo en mi furor, un fuego que arde todo el día. 6 He aquí que está escrito delante de mí, y no callaré, sino que les daré su merecido; les daré el pago en su propio seno. 7 Por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes y me afrentaron sobre los collados; por tanto, yo echaré en su propio seno la medida de sus acciones de antaño". 8 Así ha dicho Jehová: "Como si alguno hallara mosto en un racimo y dijera: "No lo desperdicias, porque bendición hay en él", así haré yo por mis siervos, pues no lo destruiré todo. 9 Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá, el heredero de mis montes; mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

Gálatas 3:23 – 4:7

23 Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. 25 Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía, 26 porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, 27 pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa. 4:1 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, 2 sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. 3 Así también nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. 4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de

mujer y nacido bajo la Ley, 5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. 6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: "¡Abba, Padre!" 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

#### Lucas 8:26-39

26 Arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; no vestía ropa ni habitaba en casa, sino en los sepulcros. 28 Al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te ruego que no me atormentes. 29 (Jesús le ordenaba al espíritu impuro que saliera del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y lo ataban con cadenas y grillos, pero, rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos). 30 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él dijo: Legión. Muchos demonios habían entrado en él 31 y le rogaban que no los mandara al abismo. 32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejara entrar en ellos. Él les dio permiso. 33 Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. 34 Los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. 35 Y salieron a ver lo que había sucedido; vinieron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios sentado a los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. 36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. 37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se alejara de ellos, pues tenían gran temor. Entró, pues, Jesús en la barca y se fue. 38 El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara quedarse con él, pero Jesús lo despidió, diciendo: 39 Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Él, entonces, se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

## Introducción

“Arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea” (v. 26). “La región de Gadara pertenecía a la Decápolis (Mt 4.25 n.), donde una buena parte de la población no era judía; allí predominaba la cultura griega helenística”<sup>1</sup> Podemos ver el cuadro para tenía una idea de la ubicación precisa de dónde se encontraba Jesús en ese momento.

### 1. Jesús y el endemoniado de Gadara

“Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado... habitaba... en los sepulcros” (v. 27). Cuando uno lee esto, bien puede imaginarse un filme de terror, en donde aparece drácula, los zombies, y endemoniados. Y uno se pregunta: ¿Qué hacía Jesús allí, en Gadara? ¿Para qué fue a un territorio “gentil”, que no pertenecía a Israel? Seguramente había oído hablar del caso de este endemoniado de Gadara, y se propuso ayudar. Dice el evangelio que “desde hacía mucho tiempo” (v. 27) este pobre hombre se encontraba en esa lamentable situación.

Cuando Jesús llega a él, el endemoniado le responde: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te ruego que no me atormentes” (v. 28). Estas no son palabras del hombre mismo, sino de los demonios que estaban dentro de él. El sufrimiento de los demonios era que Jesús venía a liberar a este hombre, y los demonios, ya instalados dentro del mismo, no querían salir. Ellos tenía completamente dominado a este pobre hombre, y no querían que Jesús los expulsara y los enviara de vuelta al infierno.

Jesús comienza a interrogarles, preguntando: “¿Cómo te llamas? Él dijo: Legión. Muchos demonios habían entrado en él y le rogaban que no los mandara al abismo” (vv. 30-31). Este “abismo” era el lugar de donde habían salido los demonios, el lugar de donde recibían el castigo eterno por su rebelión contra Dios; el infierno. En Apocalipsis 9:11 se nos dice que estos demonios “sobre ellos tienen como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión” (que significa Destructor), el cual no es otro que el diablo o satanás. Los demonios son ángeles malos, que se rebelaron contra Dios por seducción de su ángel jefe, Lucifer, que siempre busca destruir la obra de Dios y al hombre mismo. Por causa de este seductor, el ser humano cayó en desgracia, en pecado en el Edén (Gn. 3). Por causa de este espíritu



<sup>1</sup> Biblia RV95 de estudio, Mt. 8:28, nota 19.

mentiroso, el hombre quedó sujeto a la condenación eterna en el infierno. Si Jesús no hubiera venido a salvarnos, no tendría el ser humano esperanza de salvación alguna.

Mas por eso Jesús viajó hasta Gadara, para demostrar la buena voluntad de Dios para con los hombres. Él no desea la perdición de nadie en el infierno, sino que el que se arrepienta y crea tenga vida eterna (Jn. 3:16). Sin embargo, no todos creen. Todavía hay muchos que se encuentran atrapados en las redes del demonio, y que precisan ser ayudados, de lo contrario su fin será la eterna perdición en el infierno.

El infierno es ese lugar de tormento en que el “gusano nunca morirá ni su fuego se apagará” (Is. 66:24). En verdad, el fuego eterno del infierno no fue preparado para el hombre, sino “para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41) malos, o demonios; más lamentablemente también será el destino final de aquellos que se rebelaron contra Dios y no se arrepintieron, de aquellos que no confiaron en su amor. Y es desde allí mismo, del infierno de fuego, de donde vienen a atormentar a los hombres con sus mentiras, engaños y posesiones demoníacas, tal como le sucedió a este hombre de Gadara. Nuestro Señor Jesucristo mismo “descendió a los infiernos” (II Art. Credo Apostólico), mas no porque fue condenado, sino que “en espíritu fue y predicó a los espíritus” (1Pe. 3:19) su victoria obtenida en la cruz sobre el diablo, el pecado y la muerte. Es decir, “se manifestó en los infiernos como vencedor sobre sus enemigos infernales.”<sup>2</sup>



## **2. Jesús sana al endemoniado de Gadara**

Cuando uno piensa en esto, inmediatamente lo asocia con los exorcismos. Mas veamos la manera en que Jesús exorcizó, es decir, liberó a este pobre hombre de los demonios que le atormentaban.

Dice que “Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron (los demonios a Jesús) que los dejara entrar en ellos. Él les dio permiso” (v. 32). ¿Dónde está la guerra espiritual” entre Jesús y los demonios? ¿Dónde está el conjuro contra el espíritu maligno? ¿Dónde está el crucifijo? No están. No hubo lucha. Cuando Jesús se acercó, los demonios dentro del hombre temblaron de miedo, y le pidieron “por favor, déjanos entrar en los cerdos”.

Pero cuando uno compara esta historia bíblica con lo que se ve hoy día en las películas, aparece lo contrario: pareciera ser como si satanás tuviera el control total de la situación, como si la Palabra de Cristo no fuera suficiente, sino que es necesario toda una serie de conjuros y ritos. A su vez, se ve por ahí el espectáculo vergonzoso que ofrecen ciertos grupos evangélicos donde se grita, se tiran al suelo, como queriendo demostrar que, finalmente, luego de una larga lucha, el demonio sale de la persona. ¿Dónde aparece esto en nuestra historia bíblica? En ningún



<sup>2</sup> Catecismo Menor, Explicación Breve, pregunta 161.

lado. No hubo lucha, no hubo una batalla espiritual. Al contrario, a la sola presencia de Cristo, los demonios huyeron.

Esto nos enseña, además, que el bien y el mal no poseen la misma fuerza. El poder y la fuerza de Dios es infinita, incomparable; el poder y la fuerza del mal son limitados y frágiles. La mentira de Satanás es hacer creer que él tiene la misma fuerza que Dios, o inclusive un poco más. Esa doctrina falsa se llama “maniqueísmo”, es decir, la doctrina que enseña que en la pulseada entre el bien y el mal, hasta el último momento no se sabe quién va a vencer. También aparece la misma falsa idea en el concepto asiático del “ying y yang”, donde el bien y el mal aparecen como dos fuerzas opuestas que se complementan. Esto no es así:



Dios no se complementa ni tampoco necesita del mal, ni el mal tiene algo que ver con el bien, como san Pablo enseña: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas? (2 Co. 6:14). Antes bien, la verdad es esta: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4 esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús, 6 porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co. 4:4-6).



### Conclusión

Así que, hermanos, como dice Jesús: 28 “No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. 29 ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. Ustedes tienen contados todos sus cabellos. 31 No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. 32 Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el cielo” (Mt. 10:28-32). “Grande hay uno solo” (GH1S): J (Jesucristo).

